

## - Opinión -

**Manuel Somoza,**

Presidente y director general de Estrategias de CiBanco

### Asuntos pendientes

Independientemente de lo que quiere Donald Trump, debemos reconocer que tenemos un problema en la frontera.



**F**ue muy desafortunado que, precisamente cuando México está enfrentando la agresión de Donald Trump, mediante la cual quiere imponer aranceles a las exportaciones mexicanas, la calificadora Fitch decidió bajar la calificación de la deuda soberana de BBB+ a BBB y además quitarle el grado de inversión a la deuda de Pemex. Por su parte, Moody's cambió la perspectiva de la deuda del gobierno federal, de estable a negativa.

Aceptando que los razonamientos de ambas calificadoras pueden ser correctos, es muy raro (por decir lo menos) que hayan escogido este momento de turbulencia provocada por Trump para hacer sus anuncios. Además, creo que Fitch debería igualar las calificaciones de la deuda soberana con las de las paraestatales, pues aunque no cuentan con el aval del gobierno federal, es plenamente conocido que este responderá por dichas empresas al ser dueño del 100% de ellas.

La noticia no impactó a los mercados financieros locales. La deuda soberana cotizaba desde antes como BBB y no como BBB+, y la deuda de Pemex desde hace meses cotiza como bono chatarra. De cualquier manera, el anuncio no beneficia a nadie y sí genera desconfianza, especialmente entre el público inversionista.

La agencia Fitch ha tenido una relación ríspida con el gobierno desde el inicio de la presente administración, por lo que parecería lógico que se requiere mejorar la comunicación entre esta calificadora y nuestro gobierno. Es importante comentar que la calificadora más influyente para

nuestros títulos públicos es Standard & Poor's y esta no se ha pronunciado al respecto, pero es posible que lo haga antes de fin de año.

Para México es importante resolver el tema de los aranceles y el de la migración de centroamericanos. Independientemente de lo que quiere Trump, debemos reconocer que tenemos un problema en la frontera, ya que la parte más importante del flujo de personas que quieren cruzar por nuestro país para llegar a la frontera norte obedece a la búsqueda de mejores oportunidades, pero no son ciudadanos que se deban considerar como refugiados. Por supuesto, hay que sentir simpatía por ellos y tratarlos con dignidad, pero la caridad empieza en casa y México tiene muchos millones de pobres que requieren salud, educación, habitación y muchas cosas más. Esa debe ser nuestra prioridad; desafortunadamente, somos un país con recursos limitados.

Yo creo que nuestros paisanos centroamericanos deben entender esto, y si no, pues tenemos que explicárselos. México no puede cargar con el problema de sus vecinos del sur, los pocos empleos que se generan deben ser para nuestros nacionales, ahí es donde deben estar nuestras prioridades.

No le demos pretextos a Trump para que nos siga agrediendo, hagamos lo que nos corresponda por iniciativa y conveniencia propia y preparémonos para convivir con un vecino en el cual no podemos ni debemos confiar. Trump no quiere a los mexicanos —que nos quede claro—, no seamos inocentes.

Por lo que se refiere a las calificadoras, trabajemos con ellas, las tenemos que escuchar y mantener un diálogo abierto para evitar sorpresas desagradables.